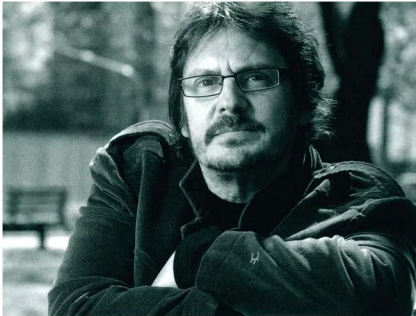


FELIPE PIGNA

LA VIDA POR LA PATRIA

Una biografía de
Mariano Moreno





Como profesor de Historia, **Felipe Pigna** (1959, Mercedes, prov. de Buenos Aires) dirigió el proyecto "Ver la Historia" de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini de la Universidad de Buenos Aires, con el que se realizó el documental filmico *200 años de historia argentina*, de trece capítulos. En televisión condujo *Historia confidencial, vida y vuelta*, *Lo pasado pensado* y *El espejo retrovisor* por Canal 7. Fue conductor junto con Mario Pergolini de *Algo habrán hecho por la historia argentina*, basado en sus libros *Los mitos de la historia argentina*, emitido por Canal 13 y Telefé que alcanzó los 25 puntos de rating en el *prime time* y obtuvo el premio Martín Fierro 2006 y 2007 y el premio Clarín en 2006 y 2009. Condujo por The History Channel la serie de documentales sobre los bicentenarios latinoamericanos *Unidos por la Historia*, ganadora del Martín Fierro del cable. En 2012 condujo el ciclo *Historia clínica*, emitido por Telefé.

En 2012 dirigió el documental *Chacú, una historia de la provincia del Chaco*, emitido por el Canal Encuentro. En 2013 dirigió el documental *Misiones, historia de nuestra provincia*.

Ha publicado: *El mundo contemporáneo* (1999), *La Argentina contemporánea* (2000), *Pasado en presente* (2001), *Historia confidencial* (2003), *Los mitos de la historia argentina* (2004), *Los mitos de la historia argentina, tomo 2* (2005), *Lo pasado pensado*

//...

(2006), *La larga noche de la dictadura y La noche de los bastones largos* (2006, junto con María Seoane), *Los mitos de la historia argentina, tomo 3* (2006), *La historieta argentina*, (2007-2016), *Evita* (2007), *José de San Martín, documentos para su historia* (2008), *Los mitos de la historia argentina, tomo 4* (2008), *Historias de nuestra historia, una historia animada para chicos y no tan chicos* (seis tomos libro + DVD), *Libertadores de América* (2009, Premio Manuel Alvar en el rubro Humanidades de la Fundación Lara, Madrid, editado en la Argentina, España y Colombia), *1810, la otra historia de nuestra revolución fundadora* (2010), *Mujeres tenían que ser. Historia de nuestras desobedientes, incorrectas, rebeldes y luchadoras* (2011), *Evita, jirones de su vida* (2012, editado en la Argentina, España y Colombia), *Los mitos de la historia argentina, tomo 5* (2013), *Al gran pueblo argentino salud, una historia del vino argentino, la bebida nacional* (2014), *La voz del Gran Jefe. Vida y pensamiento de José de San Martín* (2014) y *Manuel Belgrano. Hombre del bicentenario* (2016).

Es columnista de la revista *Viva*. En Radio Nacional conduce *Historias de nuestra historia* y, en Canal 7, el ciclo *Noticias de ayer*.

Es director de la Colección Bicentenario de la Editorial Emecé, de la revista *Caras y Caretas* y de www.elhistoriador.com.ar, el sitio de historia más visitado de la Argentina. En su página de Facebook, *Felipe Pigna página oficial*, tiene más de 760.000 seguidores y, en Twitter, 330.000.

Imagen de cubierta: Alfredo Sábat

Foto del autor: Gentileza Editorial Perfil

www.editorialplaneta.com.ar

Introducción

A doscientos seis años de su «misteriosa muerte», Mariano Moreno sigue siendo un personaje histórico incómodo. Fue alejado prolijamente del panteón oficial, mencionado apenas como abogado y homenajead a medias el día del periodista. Los aniversarios de su nacimiento (23 de septiembre) y de su muerte (4 de marzo), pasan inadvertidos para la mayoría de los argentinos de hoy, la gente del futuro para Moreno, que tanto hizo por nosotros sin conocernos.

Quizás un ejemplo palmario de lo que decimos sea el estado de total abandono en que se encuentra su monumento en la Avenida de Mayo y Paraná, frente al bello teatro Liceo. Está sucio, mal iluminado y tapado por ramas de un frondoso árbol que impiden distinguir la estatua del secretario de la Junta que corona la obra del escultor Miguel Blay y Fábrega inaugurada en 1910.

No son pocos los que siguen queriendo borrarlo de la historia o, lo que es casi lo mismo, minimizar su actuación a términos burocráticos o sanguinarios. Estamos hablando de uno de nuestros padres fundadores, uno de los grandes introductores del pensamiento más progresista de la época en nuestro país, junto con Manuel Belgrano, Hipólito Vieytes y Juan José Castelli, un pensamiento diferente que se oponía a aquel corpus ideológico escolástico-colonial que repudiaba la ciencia, el conocimiento experimental y, por lo tanto, el cambio. La labor de Moreno llevó su tiempo, un tiempo que parecía intuir que no tenía, y si bien es obvio que quedó parcialmente frustrada o inconclusa, su memoria y su obra, la jurídica, la económica y social, como podrá apreciarse en estas páginas, mantienen una vigencia extraordinaria. Moreno publicó a Rousseau para instalar la idea de República, para dejar claro que no se concibe a un gobierno sin poder legislativo, sin división entre tres poderes independientes. Esto se refleja claramente en la convocatoria a un Congreso de Diputados del que fue el gran im-

pulsor, para que se constituyera en un poder legislativo que funcionase junto a la Junta. Los objetivos de Moreno en la Junta y en la Revolución chocan concretamente con Saavedra y el deán Funes, quienes le van a contraponer una estrategia: cuando van llegando los diputados del interior –algunos de ellos, «mano de obra desocupada» del poder colonial– son incorporados directamente a la Junta, lo que faltaba a la palabra y al derecho de lo que se había planteado. Esta estrategia sirvió para dejar en minoría a los morenistas, y provocar la renuncia de Mariano Moreno a su cargo de secretario de Guerra y Gobierno.

El otro episodio clave y polémico de su vida es el fusilamiento de Santiago de Liniers, en el que cierta historia-poder, sacando completamente de contexto este hecho y obviando que el ex virrey era parte de una conspiración que se proponía arrasar a sangre y fuego Buenos Aires y Santa Fe, culpa absolutamente a Mariano Moreno, lo cual es un absurdo histórico: el documento que condena a Liniers está firmado por todos los miembros de la Junta, con excepción del cura Alberti, que se excusa por su condición de sacerdote, pero que se indigna porque se ha excluido de la condena al obispo implicado en el complot. El fusilamiento de Liniers va a ser utilizado como un argumento de los enemigos de Mariano Moreno para usar el término jacobino de «terrorista», aplicado a los miembros más exaltados de la Junta, entre los cuales también estaba Juan José Castelli, descripto por los servicios secretos de la colonia como un subversivo, «principal interesado en la novedad». Quizás el más bello elogio que haya recibido el orador de la revolución, que podría aplicarse sin dudas a su amigo y compañero, Mariano Moreno.

Son muchos los historiadores de diversas tendencias que sostienen que Mariano Moreno fue víctima de una maniobra ilegítima, lo que puede comprobarse en las actas del 18 de diciembre de 1810, para desplazarlo del poder y «cortar de raíz» como dice Saavedra, su obra de gobierno, moderna, progresista y democrática.

Moreno pudo sentir en carne propia la profunda injusticia que se cometía y la ingratitud de sus compatriotas. Tuvo la dignidad de presentar su renuncia, indeclinable «como la de todo hombre de bien», porque como también decía, «prefiere al interés de su propio crédito que el pueblo empiece a pensar sobre el gobierno, aunque cometa errores que después enmendará, avergonzándose de haber correspondido mal a unos hombres que han defendido con intenciones puras sus derechos». Intentó resistir, junto con sus partidarios, el retroceso

evidente que se avecinaba, pero no pudo. Partió hacia una misión imposible que le costaría la vida. Sin embargo, el morenismo siguió vivo y pudo florecer en la Sociedad Patriótica fundada por Bernardo Montegudo, a la que adherirá nuestro querido Gran Jefe, José de San Martín, a poco de regresar a su patria, cuestión poco mencionada y más bien escamoteada.

Dedico un espacio destacado de este libro a los textos de María Guadalupe Cuenca, Mariquita, Lupe, la extraordinaria compañera de Moreno que nos ha dejado un testimonio notable de los sucesos de su tiempo, de sus lógicos temores y de su amor incondicional a través de 14 cartas dirigidas a su marido que nunca llegaron a destino, y que escribió con una humana mezcla de ilusión y angustia, sin saber que su destinatario ya no estaba en este mundo.

Quiero agradecer a los miembros de mi equipo, Mariel Vázquez, Mariano Fain y Mariana Pacheco. A Soledad Vázquez por los tipos. A Carolina Salvini por la prensa, la coordinación de viajes y su buena onda. A Nacho Iraola, Adriana Fernández y al maestro Alberto Díaz de Editorial Planeta. A Diego Arguindeguy por su inestimable colaboración. A Alfredo Sabat por la hermosa ilustración de cubierta. A mi familia, Leiza, mi compañera, a mis hijos Martín, Julián y Frida, por el aguante y por hacer que todo valga la pena. A todos mis queridos lectores de todas las edades y regiones de nuestra querida Patria que venían hace tiempo pidiéndome este libro, que finalmente aquí está y que les invito a leer.

Mariano Moreno tiene la rara cualidad de ser alabado o atacado por ideas que nunca sostuvo y propuestas que nunca formuló. La imagen de un Moreno liberal, unitario o "porteñista", por la cual la historia oficial lo llevó al bronce de las estatuas y buena parte del revisionismo lo denostó, muy poco tiene que ver con el hombre que, a sus 31 años, se convirtió en secretario de la Primera Junta y, en sus escasos nueve meses de gestión, impulsó las medidas revolucionarias de nuestro primer gobierno patrio.

En este nuevo libro, Felipe Pigna explora la vida y obra de Moreno para desentrañar los mitos y debates en torno a su figura. La minuciosa investigación rastrea su formación familiar, las lecturas que influyeron sobre su pensamiento, la trayectoria profesional y política, las ideas que efectivamente sostuvo en sus escritos y la acción que llevó adelante en el contexto de una época agitada y de profundos cambios. Las polémicas sobre la traducción de *El contrato social* de Rousseau, sus informes *La representación de los hacendados* y *Plan de operaciones*, su papel en la llamada "asonada de Álzaga" y en la Semana de Mayo, la intensa labor de gobierno, la disputa en torno a la incorporación a la Junta de los diputados del interior, su renuncia y su muerte por envenenamiento son abordadas exhaustivamente, sin perder de vista las inquietudes de un hombre preocupado por su familia, defensor de explotados y enemigo de los privilegios, capaz de trabajar sin descanso para transformar la realidad.

Con esta biografía integral, de lectura atrapante, Felipe Pigna nos acerca a un Moreno vital, de múltiples facetas, con todo el fuego que sus contemporáneos, amigos o enemigos, debieron reconocerle.



eBook
DISPONIBLE

ISBN 978-950-49-5940-3



9 789504 959403